

MI ABUELA PIERDE LA MEMORIA

Mi abuela se ha quedado en mi casa a vivir porque tiene una enfermedad llamada Alzheimer. Mi madre, mi hermana, mi padre y yo la cuidamos y a veces se olvida de cosas y pregunta:

-¿Dónde dejé el mando? ¿Dónde dejé el bolso?-

Yo le voy recordando las cosas para que no se ponga peor. Un día yo le pregunte a mi padre:

-¿Y cuándo se pondrá bien?-.

Mi padre me contestó que nunca, que no tenía cura. A mí, se me borró la sonrisa de la cara y me puse muy triste. - ¡Nunca se va a poner bien!- pensé.

A veces cuando vamos a pasear ella pregunta - ¿A dónde vamos? ¿Dónde estamos? - y yo siempre le indico el camino a casa para que no se pierda. Siempre la acompaño.

Cuando estamos en casa siempre acaricia a mi perra que se llama Laika, aunque mi abuela la llama Chira y yo le digo: - No abuela se llama Laika- y luego pienso que se está poniendo peor.

Un día, empecé a preocuparme mucho, la abuela hacía preguntas muy raras como: ¿A qué hora iremos a la escuela?

Se lo dije a mis padres y ellos me explicaron que se estaba acordando cuando tenía 10 años. Se olvidan de cosas sencillas y se acuerdan de cosas de cuando era joven. Yo la miré y la verdad que me hacía un poquito de gracia, la abuela quería ir al cole conmigo y jugar en el parque.

A veces cuando ve la tele y dice cosas como: - ¿Qué es eso? -.

Estaba viendo el telediario y yo le expliqué que eso eran personas que nos cuentan que tiempo hará mañana. Por ejemplo hará niebla y no podremos salir a pasear.

Al día siguiente, cuando volví del cole, la abuela no estaba en casa. Miré por los alrededores de casa y no estaba. Y la puerta estaba abierta. Todos buscamos a la abuela preocupados pero teníamos un problema, no se veía nada con la niebla. Después vimos una zapatilla de la abuela. Estaba perdida.

- ¡Se estará haciendo daño en el pie! – pensé.

Al menos teníamos una pista. De repente se escuchó un grito, corrimos y encontramos a la abuela llorando. Después de un rato dejó de llorar y nos dimos un abrazo. Volvimos todos juntos a casa.

Desde ese día, le vamos recordando las cosas, nombres y lugares y todos estamos muy pendientes de ella. El Alzheimer no es solo una enfermedad de la abuela.

